

Sindy Mohamed una violista exquisita, delicada y sensible

JUAN CARLOS TELLECHEA

La destacada violinista y directora [Isabelle van Keulen](#) y la joven violista [Sindy Mohamed](#) (solista) protagonizaron este domingo (segundo de Adviento) el extraordinario concierto de Navidad de la [Deutsche Kammerakademie Neuss am Rhein](#), con obras de Wolfgang Amadé Mozart y de Pēteris [Vasks](#), aclamado por el público que colmaba hasta el techo la gran sala auditorio de la Zeughaus (armería) de esta histórica ciudad a orillas del Rin.

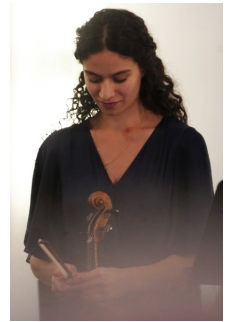
Bajo la dirección de van [Keulen](#), la velada fue inaugurada con la *Sinfonía en la mayor* KV 201, de Mozart, un comienzo verdaderamente alegre para esta presentación tan especial. Llamó la atención cómo Isabelle van Keulen dirigió inicialmente esta sinfonía con una sonrisa y un balanceo del cuerpo, para darle luego una forma más tensa. Los contrastes acentuados entre lo suave y lo fuerte fueron sorprendentes. Se dice que esta sinfonía de Mozart fascina "con una mezcla de ligereza y desesperación subliminal". En cualquier caso, Wolfgang Amadé debió de apreciar mucho esta obra, ya que hizo que su padre enviara la partitura a Viena, su nuevo hogar, en 1783.

La obra pertenece al grupo de sinfonías de Salzburgo con las que Mozart respondió a su prolongada visita a Viena en el verano de 1773 (KV 183, 184, 199, 200, 201, 202). El joven Mozart, a la sazón de 18 años de edad, debió de sentirse abrumado por sus impresiones de la capital imperial, que sin duda incluían las grandes sinfonías de Joseph Haydn de alrededor de 1770.

Renovación

Mozart cambió entonces radicalmente su estilo sinfónico, que hasta ese momento se había caracterizado por Italia y [Johann Christian Bach](#), por el estilo vienés. El minueto con trío se introdujo como cuarto movimiento en la sinfonía, los movimientos exteriores se trataron consecuentemente como motívico-temáticos, el contrapunto y el "calado" se ampliaron

Sindy Mohamed
© 2023 by
Michael Zerban



Neuss, domingo, 10 de diciembre de 2023. Gran sala auditorio de la Zeughaus (armería) de Neuss a orillas del Rin. Solista Sindy Mohamed (viola). Orquesta Deutsche Kammerakademie Neuss. Dirección y violín Isabelle van Keulen. Concierto de Navidad. Wolfgang Amadé Mozart, *Sinfonía nº 29 en la mayor* KV 201, *Sinfonía concertante para violín, viola y orquesta de cuerda en mi bemol mayor* KV 364. Pēteris Vasks, *Concierto para viola y orquesta de cuerda*. 100% del aforo.

sutilmente entre las partes orquestales.

El ejemplo glorioso de este "nuevo Mozart" en el género sinfónico es esta KV 201 de 1774. La forma en que Mozart incrusta el motivo de apertura del primer movimiento (Allegro moderato) en una red contrapuntística densamente tejida, la forma en que toca regiones menores en la sección de desarrollo expansivo y nunca pierde de vista el tema hasta el final, es una prueba inequívoca de un nuevo estilo.

El maravilloso canto de las cuerdas en el movimiento lento (Andante) con su ritmo rítmico-melódico pendular es tan nuevo como la sorprendente idea de confiar el tema a los vientos en una pequeña "música de armonía" al final. El juego de motivos en los violines al comienzo del Menuetto y la incontenible fuerza rítmica del tema final (Allegro con spirito), cuya centelleo actúa como bisagra entre todas las partes de la forma sonata, siguen figurando entre las ideas más memorables de Mozart como sinfonista.

Vasks

El público de la Zeughaus de Neuss disfrutó mucho de la ejecución, como demostraron los fuertes aplausos dispensados antes de pasar al segundo de los temas, el *Concierto para viola y orquesta de cuerda* de [Pēteris Vasks](#). A [Sindy Mohamed](#) tuvimos oportunidad de [admirarla recientemente](#) en la [sala Alfred Krupp](#) de la [Filarmónica de Essen](#), interpretando el *Quinteto para piano, dos violines, viola y violonchelo en mi bemol mayor* op 44, de Robert Schumann, en una formación de cámara con [Michael Barenboim](#), primer violinista de la [West-Eastern Divan Orchester](#), en el concierto *in memoriam* del fallecido director saliente del [Klavier-Festival Ruhr](#), profesor [Franz Xaver Ohnesorg](#).

La música tranquila y misteriosa de Vasks ha sido durante décadas un poderoso contrapunto a la experimentación progresiva de la vanguardia. El compositor letón cree en que hay que alimentar el alma con música. En sus obras combina los lenguajes tonales de la música europea occidental con las ricas tradiciones arcaicas de su tierra natal, en el Báltico y la Europa del este. Lejos de toda excitación superficial, Pēteris Vasks crea un arte de expresión profundo y místico, capaz de golpear al espectador en lo más hondo del alma. Así lo sintió el público congregado en la sala de la Zeughaus de Neuss a orillas del Rin.

La violista Sindy Mohamed brilló con su instrumento, un Matteo [Goffriller](#), cedido por la Miller-Porter Collection, explorando con exquisitez, delicadeza y gran sensibilidad los mundos sonoros de este *Concierto* de Vasks, el compositor representativo de su pequeña Letonia. Su música suena atemporal, no moderna, y es querida tanto por los intérpretes como por los oyentes. Para los letones, Vasks es lo que para otros países más grandes son sus romántico nacionales o sus grandes genios en los albores del modernismo (Sibelius, Nielsen, Bartók, Enescu, Szymanowski, Falla, Jachaturián, Skalkottas, Saygun) o lo que Arvo [Pärt](#) es para los vecinos estonios.

Descubrimiento

Fue el gran director y pedagogo finlandés [Juha Kangas](#), quien dio a conocer por primera

vez el nombre de Vasks al mundo occidental. La sinfonía de cuerda *Balsis* (Voces) de 1991, dedicada a Kangas, sigue siendo una de las obras más cautivadoras y altamente inspiradoras de Vasks. El [concierto para viola](#) es también una de las mejores obras de Vasks, especialmente de los últimos años.

La viola es un instrumento en el que la naturaleza melancólica de su música puede expresarse de forma casi ideal, pero quizá esta maravillosa impresión no se deba menos al hecho de que esté tan sobresalientemente tocada por la solista Sindy Mohamed, muy bien acompañada por la Deutsche Kammerakademie Neuss am Rhein, dirigida por Isabell van Keulen, que hace todo lo que está a su alcance, con entrega y coraje.

Este [Concierto para viola](#), de 36 minutos de duración, consta de cuatro movimientos (el primero es un ensoñador Andante, como venido de otra galaxia), de los cuales solo el segundo (Allegro moderato) es rápido como una danza, pero en el tercero (Andante) y el cuarto (Adagio), violentos estallidos dramáticos, ataques vivos y enérgicos, aceleran los amplios tempi básicos. También aquí, en este concierto que parece evocar el folclore pero no lo cita ni lo imita, podemos admirar el arte de Vasks de entrelazar sutilmente y el potencial salvaje de sus poderosos clímax. Se hace excelentemente audible en ellos la interacción entre el Hombre y la naturaleza.

Folclore propio, sin emulación

Vasks escribe su propio "folclore" de color letón. La típica excitación e impostación contemporáneas no se dan con este compositor. Vasks es profundamente honesto y auténtico, y su efecto depende en gran medida de la actitud correspondiente de sus intérpretes, en este caso de Sindy Mohamed. Aquí se consiguen cosas extraordinarias y, naturalmente, se benefician de forma audible y tangible de la partitura con todas sus indicaciones.

La belleza que el compositor Pēteris Vasks evoca en sus obras no sería posible sin la experiencia de la violencia y crueldad en este mundo. Creció en la esclavitud y sufrió las represalias de la doctrina cultural rusa a causa de su fe y sus convicciones artísticas. Su padre, pastor baptista, era considerado un "enemigo del Estado". Su país natal estaba bajo control soviético. Vasks desarrolló así una justa y razonable visión de la libertad, así como una sutil protesta en su música.

Con la llamada "revolución del canto", los países de la región báltica, tradicionalmente coral, iniciaron su independencia del dominio soviético. La música expresiva, directa y a menudo deliberadamente sencilla de Vasks se convirtió rápidamente en el altavoz del pueblo letón, oprimido durante tanto tiempo, y dio a la nación una voz orgullosa que se escuchó en todo el mundo. Hoy, Pēteris Vasks es uno de los compositores más conocidos de los países bálticos de la extinta Unión Soviética, junto con Arvo Pärt y Erkki-Sven Tüür.

De nuevo Mozart

Por último, la *Sinfonía concertante para violín, viola y orquesta en mi bemol mayor* K364

de Mozart cerró este concierto. La complicidad entre el violín de Isabelle van Keulen y la viola de Sindy Mohamed, es evidente y casi fusional. La Deutsche Kammerakademie Neuss am Rhein con sus 23 integrantes comparte el mismo sentimiento con una rara unidad. El equilibrio entre las tres partes, violín, viola y orquesta, es notable, y se respetan las intenciones del joven Mozart de mezclar la sinfonía austro-alemana con el concierto italiano.

Mozart tenía solo 23 años de edad cuando escribió esta *Sinfonía concertante*. Acaba de regresar a Salzburgo de un viaje París, triste por la muerte de su madre, quien había viajado con él. Primero tuvo que asimilar la pérdida. Francia tampoco le había ofrecido las perspectivas profesionales que esperaba. Sin embargo, allí conocería el género de la Sinfonía concertante, un híbrido entre concierto y sinfonía, que en aquella era muy popular en París.

En 1770, el *Journal de Musique* lo denominaba “un tipo especial de concierto en el que todos los instrumentos brillan a su tiempo, se burlan y se responden, discuten y se reconcilian”. El “concerto grosso” del Barroco para varios solos y orquesta era considerado su modelo. La versión interpretada este domingo es la segunda de Mozart, pues la primera fue escrita poco antes para cuatro instrumentos de viento y orquesta.

Muy serio

También en esta ocasión, la obra está enteramente dedicada a los instrumentos solistas, que dominan la acción, tras una sección de apertura orquestal. Empero, la orquesta no se limita en absoluto a una función de mero acompañamiento, sino que ofrece un sonido polifacético que se matiza eficazmente en el registro grave.

El movimiento de apertura (Allegro maestoso) constituye el preludio solemne y majestuoso de la obra. Desde los primeros compases, Mozart muestra la seriedad con la que se toma este género, que a menudo se lo catalogaba erróneamente de entretenimiento. El genial compositor puso especial cuidado en esta pieza, sobre todo al diferenciar claramente la parte de la viola de la del violín, demostrando que para él era muy importante y anunciaba una nueva era. Incluso anota nota por nota la cadencia a dúo final para ambos instrumentos solistas.

El segundo movimiento (Andante), en do menor, es sensible. Experimentamos una anhelante elegía llena de melancólica expansividad. En este diálogo entre los instrumentos, también podemos oír ecos de la repentina muerte de su progenitora, que preocupó a Mozart durante mucho tiempo. Como en el movimiento de apertura, hay una cadencia en este Andante en la que los solistas demuestran sus habilidades técnicas y musicales. En este caso, sus partes están especialmente entrelazadas.

Unidad y luminosidad

El Presto final está concebido como un rondó lleno de ideas. El primer tema se asemeja a un galope rápido y animado. Se yuxtapone con nuevos episodios de Wolfgang Amadé

Mozart, en los que las trompas y los oboes, entre otros, están bellamente acentuados. En otro momento, el compositor salzburgués retoma un motivo del primer movimiento. Esto también confiere a la obra la unidad deseada.

Mozart utilizó un pequeño truco para el brillante sonido de la viola en esta obra: Anotó la parte en la partitura un semitono más bajo en re mayor, de modo que el instrumento tiene que afinarse correspondientemente más alto durante la interpretación para que encaje armónicamente. Esto confiere a la parte una hermosa luminosidad y es una de las muchas maravillas de esta Sinfonía concertante. De este modo, esta música ilumina también la época invernal y oscura de diciembre en el centro de Europa.

Es ésta la perfección clásica en todo su esplendor, con la gracia, el humor, el desenfado y la elegancia de la época galante. El genio de Wolfgang Amadé Mozart se expresa claramente en las dos grandes piezas que enmarcaron esta preciosa velada de Navidad en la ciudad de Neuss a orillas del Rin. ¡Felicidades!